

IGNACIO ZULOAGA

Dibujos



IGNACIO ZULOAGA

Dibujos

ENTORNO AL DIBUJO DE IGNACIO ZULOAGA

Todo aquel que conozca un tanto la vida y la obra de Ignacio Zuloaga conoce la famosa página de un álbum de dibujo que escribió hacia 1924 y que dice: “¿Qué es el arte? ¿Qué es pintura? Esto me pregunto a los cincuenta y cuatro años. Después de haber pintado unos quinientos cuadros. ¿Será debido a la época en que vivimos? ¿Es que el objetivo del arte es siempre hacer algo nuevo?. ¿O es basarse en lo hecho y, sobre todo, en lo que el natural nos enseña? ¿Qué preocupaciones tuvieron los antiguos? ¿Qué preocupaciones tenemos hoy? Muy diferentes, seguramente. Lo que hay que hacer es: ser sincero con sí mismo. Yo sueño con la fuerza en la pintura. Me gustaría hacerla a puñetazos, pero sólida (puñetazos y dulzura en algunos sitios). Contrastes en todos sentidos. Visiones extrañas, personales. Atreverse. Dibujar, dibujar, dibujar. Componer, componer, componer. Estilo, estilo, estilo (bajo todos estilos)”.

Esta hoja de un cuaderno de dibujo, estas frases, son suficientes para provocar un ensayo sobre el arte del siglo XX e incluso otro ensayo, éste sobre el artista que las ha escrito. Pero aquí no nos interesa, ahora, la dialéctica que pueda establecerse en torno a las vanguardias sino que nos interesa la exaltación que se hace del dibujo.

El dibujo, que en Zuloaga se ha presentado, en más de una ocasión, como elemento constitutivo de su sentir como vasco. “El soberbio dibujo, éste totalmente bebido en las raíces del Eibar popular y sus escuelas, será otra seña de identidad de raigambre vasca que definirá a este artista, tan personal en tantos aspectos. La fidelidad al dibujo, nunca traicionada, por otra parte, gran raíz del arte vasco en sus distintas manifestaciones, tendrá en Zuloaga suprema prioridad” (1). Prioridad que le hace exclamar -escribir- una y otra vez: *Dibujo, dibujo, dibujo*. Prioridad que le hace exclamar, la agitada noche que contempló, en Toledo, *El entierro del Conde de Orgaz* a la luz de la antorcha que llevaba: “Ah! El Greco!... Aquello es coger el alma del dibujo con las incorrecciones del hombre, aquello es sentir el hueso bajo el músculo y aquello es sentir el carácter de la línea”. Esta exclamación es la que nos hace comprender el verdadero sentido que el dibujo tenía para Zuloaga.

Quien repase la obra del artista vasco hallará abundante producción dibujística: desde dibujos definitivos a apuntes, bosquejos, croquis, esbozos. Todas estas obras nos permiten profundizar en las vías en las que se movía el pintor, así como en su manera de trabajar.

Analicemos *Au bord de l'Oise*, un dibujo definitivo realizado hacia 1894 que se dió por desaparecido y que Francesc Fontbona estudia al publicarse. Fue el recuerdo que el pintor mandó a Raimon Casellas, en agradecimiento a que, joven todavía, el reputado crítico le señalara como el más destacado valor de la Exposición extraordinaria de la Sala Parés de 1894. Este pastel es muy interesante porque, de la todavía mal conocida época de Zuloaga en París, nos apunta influencias entre las que se movía. Era una época en la que todavía el artista de Eibar no se había decantado hacia el casticismo español y se movía en las riberas del simbolismo de sus amigos Gauguin y Toulouse-Lautrec, de Émile Bernard, Maurice Denis, Paul Sérusier... Este dibujo, de medianas proporciones -que se halla en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, procedente de la Colección Casellas- es importante para profundizar en la etapa parisina del artista.

Podemos recordar, aquí, el dibujo *Mis amigos*, de grandes proporciones - 292 x 237 cm.- que guarda el Museo Zuloaga de Zumaia: carboncillo sobre tela en el que trabajó entre 1920 y 1926. Si lo más frecuente era que Zuloaga se enfrentara a la tela en blanco, aplicando el color de manera directa, en algunas obras vemos que la elaboración previa era meticulosa. Tal caso en *Mis amigos* que pretendía ser un resumen de amistades y afectos: a pesar de que trabajara en él durante seis años, ha quedado en estado casi embrionario. Y ello quizá no tanto por no estar definida la composición y los personajes, sino por la oscilación -quita, pon- que se hacía de ellos. No está Ramiro de Maeztu, tan ligado al pintor, desapareció Unamuno, tan ligado a él, no aparece Manuel de Falla, a quien le unía gran afecto. Pero, orillando el aspecto de inclusiones y exclusiones, esta no cerrada gran obra evidencia el *horror vacui* que Zuloaga evidenciaba, con frecuencia, cuando elaboraba obras complejas que le exigían esfuerzo compositivo: si bien es cierto que en la ejecución final solía simplificar y aligerar los detalles. En el hacer y rehacer de este proyecto hallamos la importancia, por lo menos teórica, que Zuloaga concedió a *Mis amigos* en el primer momento: porque sólo en retratos de mucho compromiso o de especial significación para el pintor, realizaba insistentes estudios.

Recordemos también, como otro prototipo del dibujo de Zuloaga, los bocetos para las pinturas del sepulcro de Cayetana de Silva y Alvarez de Toledo, la duquesa de Alba a quien uniera amistad con Francisco de Goya. Al morir, inesperadamente, la duquesa, se enterró en el panteón familiar de la iglesia del Noviciado de los jesuitas, para el que Goya hizo un proyecto de decoración mural, del que se ignora si se realizó, pues tras la amortización de los bienes eclesiásticos, el convento fue derruido. Quería el duque de Alba reponer los restos de su antecesora, y el mausoleo: Zuloaga realizaría la decoración, que quedó en proyecto, para la cual realizó esbozos y bocetos, en la línea de las ideas de Goya. Sin duda, esta obra era excep-

cional y de ahí su excepcional preparación: numerosas anotaciones, tan importantes o más, que los propios bocetos. Así, Zuloaga realizaba -los pocos que realizó- bocetos dibujados o escritos (2).

Se podrían multiplicar los ejemplos sobre el valor de los diferentes tipos de dibujo de Zuloaga: pero conocimientos y precisiones, en el fondo, son erudiciones complementarias, no deja de ser anecdotismo.

Porque, como hemos visto, Zuloaga decía que quería trabajar a puñetazos. O sea, para entendernos, imponíase por la fuerza del trazo. El dibujo de Zuloaga se construye desde un trazo enérgico y grueso. Porque en realidad no describe sino que sintetiza. Enrique Lafuente Ferrari, especialista en la obra zuloagueña, escribe que este tipo de dibujo: "... no sólo delimita la forma con cierta sequedad sintética, sino que esboza el ritmo de la composición general de la obra" (3). O sea, que al igual que su admirado El Greco, va directamente a la esencia. El alma del dibujo.

Zuloaga es un ejemplo de fuerte personalidad artística, que nada le hace cambiar en su intención. París no le arrastra por los caminos de la novedad, ni siquiera en su temprana juventud, como los impresionistas no le arrastraron por los caminos del aire libre. Por ello su dibujo no es documental, con pretensión de descripción, sino que es un dibujo mental, con voluntad de síntesis. Es por ello que, contrariamente a lo que pueda parecer, Zuloaga es un pintor cerebral, antes que emotivo.

Pero ello no implica que no sea directo, simple. Con la agudeza que le caracterizaba, Julio Caro Baroja decía que Zuloaga: "...no era como muchos de estos artistas de ahora que hablan de su obra de suerte que parece que para entenderla hay que saber Metafísica, Teodicea, Teoría del conocimiento y otras muchas cosas, a cual más abstrusas" (4). Con estas palabras nos elogiaba la inmediatez y claridad del artista.

Inmediatez y claridad que hallamos en la presente exposición de dibujos. Es por aquel ir al alma del dibujo que ante esta muestra debemos hablar no de dibujos sino de dibujo. Ante estas obras no debemos fragmentar la mirada y detenernos en cada pieza buscando valores concretos: debemos nosotros también, sintetizar sobre las partes y fijar en una mirada, resumir en una tan sólo, las miradas a cada obra. Y así nos adentraremos en la fuerza, en el temperamento, de este singular artista.

Ah! Zuloaga!. Adentrándose en el alma del dibujo se adentraba en el alma de las cosas. “Zuloaga penetra el mundo oculto de las cosas y juzga los valores humanos ...” (5) Ignacio Zuloaga, como buen vasco, no se pierde en la periferia de la forma, ancla hacia la estructura, se adentra en almas y sentimientos: por ello básicamente es un dibujante.

De nuevo desde la Galería Luis Burgos y la Galería Miguel Espel se fomenta el interés hacia la figura-obra de Zuloaga. Que bien debiera ser inicio de su recuperación total. Aparentemente se trata de una muestra -por ser de dibujo- menor; pero ella nos conduce a la esencia del artista. Un artista a quien las vanguardias y la política han dejado arrinconado en demasía.

Francesc Miralles

Notas

(1) Juan Ignacio Uría: *Zuloaga, el vasco*, en Ignacio Zuloaga 1870-1945, catálogo de la muestra presentada en Bilbao, París, Dallas, New York y Madrid. San Sebastian, 1990, pág. 27.

(2) Puede verse este dibujo en Enrique Lafuente Ferrari: *La vida y el arte de Ignacio Zuloaga*. Revista de Occidente. Madrid, 1972 (2a. edición), lám. 106, pág. 233.

(3) véase Enrique Lafuente Ferrari: nota 2, pág. 235.

(4) *Impresiones de julio Caro Baroja* en Ignacia Zuloaga. Epistolario, prólogo y notas de J.I. Tellechea Idigoras. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, mayo, 1989, pág. 166.

(5) Roberto Cugini: *Un paralelo. Ignacio Zuloaga y Joaquín Sorolla Bastida*. “Proa”, Buenos Aires, núm. 1, agosto 1924, pág. 53.

Que es arte?

Que es pintura?

Esto me pregunto a los 54 años. Despues
de haber pintado unos 500 cuadros.

Sera debido a la epoca en que vivimos?

Es que el objetivo del arte es siempre hacer
menos? O es hacerse en lo hecho, y sobre-
todo en lo que el natural nos ensina?

Que preocupaciones tuvieron los antiguos?

Que preocupaciones tenemos hoy?

Muy diferentes seguramente

Lo que hay que hacer es: - ser sincero con
si mismo. e ir sueno con la fuerza en
la pintura. Me gustaria hacerla a pincelazos
pero solida (pincelazos y dulzuras en
algunos sitios) Contrastes de todos sentidos
visiones estranas, personales

Atreverse, Atreverse, Atreverse.

Dibujar dibujar dibujar

Componer componer componer

Estilo estilo estilo (bajo todos estilos)

Estudio para retrato de
Don Ramón de la Sota y
Llano 1

Carboncillo sobre papel.
26 x 19,5 cm



(1)

Estudio para retrato de
Don Ramón de la Sota y
Llano 2

Lápiz sobre papel.
26 x 19,5 cm



Estudio para retrato de
Don Ramón de la Sota y
Llano 3

Carboncillo sobre papel.
26 x 19,5 cm



Interior con figura

Carboncillo sobre papel.
24 x 26 cm



Señora con manguito

Carboncillo sobre papel.
30 x 22 cm



Millan Astray

Carboncillo sobre papel.
31 x 32 cm



El campanero de Guetaria

Lápiz sobre papel.
24 x 32 cm



Señora con abanico y traje negro

Carboncillo sobre papel.

46 x 28 cm



Señora con sombrero

Carboncillo sobre papel.
62 x 48 cm



Don Basilio Iraizoz
(Parroco de Igueldo)

Carboncillo sobre papel.
90 x 66 cm



Cementerio de Elgoibar

Grabado al aguafuerte.

53 x 39 cm



57/15



Casas de Elgoibar

Grabado al aguafuerte.
60 x 53 cm



Detalle tocador y silla

Lápiz sobre papel.
42 x 33 cm



Detalle

Lápiz sobre papel.
42 x 33 cm



Detalle de mano

Lápiz sobre papel.
25 x 23 cm



Detalle de piernas

Carboncillo sobre papel.
42 x 33 cm



Detalle con abanico

Carboncillo sobre papel.
42 x 33 cm



Joven sentada

Carboncillo sobre papel.
50 x 35 cm



Joven con traje de noche

Carboncillo sobre papel.
32 x 23 cm



Joven apoyada en pared

Carboncillo sobre papel.
50 x 21 cm



Desnudo femenino

Carboncillo sobre papel.
42 x 33 cm



Señora elegante

Lápiz sobre papel.
41 x 31 cm



Señora joven

Lápiz sobre papel.
32 x 25 cm



Sin título

Lápiz sobre papel.
33 x 42 cm



Apuntes para paisaje

Lápiz sobre papel.
33 x 42 cm





Estudio para el retrato ecuestre
de la XVIII Duquesa de Alba
“Lebrel”

Técnica mixta sobre papel
115 x 100 cm



Mujer joven 1

Lápiz sobre papel.
32 x 25 cm



Mujer joven 2

Carboncillo y pastel sobre papel.
42 x 33 cm





(29)

Señora con abanico

Dibujo a doble cara
Carboncillo sobre papel.
43 x 35 cm



(29)



(30)

Señora con abanico 1

Dibujo a doble cara
Carboncillo sobre papel.
42 x 33 cm



Gracias con los grandes puntos
Naturalmente (flore)

K.B.



(31)

Señora con abanico 2

Dibujo a doble cara.
Carboncillo sobre papel.
42 x 33 cm



(31)



(32)

Señora con jarrón

Dibujo a doble cara
Carboncillo sobre papel.
42 x 33 cm



Señora con libro

Carboncillo sobre papel.
42 x 33 cm



Estudio para señora de Don
Ramón de la Sota y Llano

Carboncillo sobre papel.
56 x 44 cm



Señora de Don Ramón de
la Sota y Llano

Carboncillo y pastel sobre papel.
56 x 44 cm



Mujer con pañuelo

Carboncillo sobre papel.
42 x 33 cm



Autorretrato de Ignacio
Zuloaga

Litografía en color.
50,5 x 40 cm



Este catálogo ha sido editado por la galería Luis Burgos y Don Miguel Espel, con motivo de la exposición; “Dibujo de Ignacio Zuloaga”.

Agradecemos a Doña María Rosa Zuloaga la catalogación de las obras.

Madrid, marzo del 2018.

IGNACIO ZULOAGA, Dibujos.

—
Galería Luis Burgos © 2018

www.art20xx.com

luisburgos@art20xx.com

Villalar 5, 28001 Madrid

Tel. 917811855

—
Diseño y maquetación : Sandra Castillejo Higuera

